

**EL UNIVERSO ENTRE PÁGINAS.
CONSIDERACIONES SOBRE
LA INDISCERNIBILIDAD ENTRE
LITERATURA Y FILOSOFÍA
EN LA PROSA DE JORGE LUIS BORGES**

Gernot KAMECKE
Humboldt-Universität zu Berlin

No hay en la tierra una sola página, una sola palabra, que sea [...] sencilla, ya que todas postulan el universo, cuyo más notorio atributo es la complejidad.

Borges, Prólogo a *El informe de Brodie*.

La cuestión de las relaciones, conceptuales y epistemológicas, entre la literatura y la filosofía es un problema crucial y palpitante. Estoy convencido de que las ciencias de la literatura ganarían mucho para la consistencia teórica de sus propios discursos si se expusieran más asiduamente a la disputa con la filosofía, y particularmente con las disciplinas filosóficas que se dedican a los problemas del lenguaje. Todavía faltan muchas investigaciones con respecto a estas relaciones, particularmente en las Letras hispánicas y la teoría de la literatura en lengua española, más anclada en la tradición ensayística y por ende más cuidadosa de mezclarse con las disciplinas académicas de la filosofía que sus hermanas de lengua francesa, inglesa o alemana. Sin embargo, se puede sostener que se abrió una época de la teoría literaria de lengua española que realmente puede competir con la filosofía en el pensamiento de lo literario, y mucho de su vigor actual se debe a los trabajos en el campo del materialismo filosófico siguiendo a Gustavo Bueno Martínez y a Jesús G. Maestro.

La diferencia que se establece entre un hecho de lenguaje literario visto desde una perspectiva filosófica y un hecho de lenguaje literario

visto desde una perspectiva literaria es una construcción relativamente reciente. En la cultura europea antigua, la filosofía y la literatura, que durante mucho tiempo se denominaba ‘poesía’, eran hijas soberanas que provenían de las nupcias del Dios Mercurio con la terrenal Filología, la cual representa la erudición humana, divinizada a través de este mismo matrimonio, como escribe Martianus Capella en su libro didáctico y enciclopédico sobre los artes liberales *De nuptiis Philologiae et Mercurii* en el siglo V¹. Por un lado, la filosofía, desde las escuelas presocráticas, es un modo de pensamiento genérico que se concibe por sí mismo sin dependencia o restricción objetiva por la teología, la política o las ciencias humanas². Por el otro lado, la literatura, desde el primer canon de la poesía homérica, es una forma genérica del lenguaje que tiene que distinguirse de las formas no literarias del lenguaje, por lo cual ha recurrido a menudo al apoyo del discurso teórico de la filosofía. Mientras que el modo de la diferenciación entre el lenguaje literario y no-literario fue determinado, durante toda la época de la Antigüedad, por la distinción técnica entre verso y prosa, sólo a partir de la edad moderna, el Siglo de Oro español particularmente, la cuestión se plantea según una diferenciación más conceptual, entre ficción imaginaria y realidad histórica. La diferencia epistemológica entre literatura y filosofía, que ha conducido a la separación de las disciplinas académicas en el siglo XIX, se efectuó finalmente con los movimientos del racionalismo en la época de la Ilustración, cuando se afirmó una distinción fundamental, válida hasta hoy, entre la práctica y la teoría: la práctica poética o artística de la literatura y la teoría científica o filosófica de su pensamiento³.

Siguiendo el modelo de las materias universitarias, nos hemos acostumbrado al hecho de que se atribuyen claramente las competencias: hay lugares, fuera de las academias, donde se escriben y se leen los textos literarios y hay otros lugares, especialistas, donde estos textos

¹ Martianus Capella [ca. 450], *De nuptiis Philologiae et Mercurii*. Cf. Curtius, 1993: 48-49.

² Ver la fundación sistemática (onto-fenomenológica) de la posibilidad “genérica” y “trascendental” de la filosofía que realizó Alain Badiou. Cf. Badiou, 1989 y Badiou, 2009.

³ Cf. Belaval, 1976: 159-170.

son explicados, según los intereses particulares de comprensión de las ciencias correspondientes. El problema de esta separación académica consiste en el hecho de que persisten unos momentos de contigüidad e interdependencia discursivas entre las dos maneras, análogas y fundamentalmente inseparables, de crear conceptos e instituir sentidos por el uso de la lengua. Por un lado, el pensamiento filosófico puede ser considerado, a través de la transmisión textual, como una “forma literaria” (*literarische Form*)⁴. Es el caso particularmente en la tradición filosófica, desde Platón hasta Friedrich Nietzsche y Martin Heidegger, que se basa en la función poética del lenguaje ontológico. Por el otro lado existe un método de la interpretación hermenéutica de la literatura que plantea la cuestión fundamental de saber en qué manera los textos literarios “se piensan” por sí mismos⁵.

Este problema del ‘pensamiento’ literario de la literatura se encuentra, según mi perspectiva, en el centro de las investigaciones sobre el estado actual de la interpretación de la literatura y la filosofía en España. Influye también en el propósito, descrito precisamente en el “Congreso Internacional Symploké sobre Literatura, Filosofía y Teoría de la Literatura” organizado por la Editorial Academia del Hispanismo en 2015 en la Sociedad Cervantina de Madrid, de interpretar “autores de obras literarias como autores de obras de crítica literaria”. Este propósito contiene dos condiciones previas para su consistencia conceptual. La primera es que hay una diferencia precisable entre la literatura y la teoría (filosófica) de la literatura, aunque los textos que se consideran hayan sido escritos por un mismo autor. La segunda es que los actos de interpretación de textos literarios y de textos de crítica literaria, respectivamente, arrojan resultados compatibles o comparables. Por esta razón, me propongo examinar el caso de un ejemplo fronterizo entre ambas disciplinas y plantear, con referencia al escritor argentino Jorge Luis Borges, el problema fascinante de una

⁴ Gabriel, 1991: 202.

⁵ Macherrey, 1990. Partiendo de este fundamento francés de la “filosofía literaria”, se han realizado en Alemania unas investigaciones interesantes sobre las relaciones interdisciplinarias entre la literatura y la filosofía: Nagl / Silyerman, 1994; Faber / Naumann, 1999; Horn / Menke / Menke, 2006; Duhamel / van Gemert 2008. Cf. Kamecke, 2015: 14-17.

indiscernibilidad de principio, discursiva y epistemológica, entre la teoría y la práctica de la literatura.

Jorge Luis Borges (1899-1986) pertenece indudablemente al canon de los más grandes autores literarios de la lengua española. Es reconocido como poeta, cuentista y ensayista y representa una referencia importante para toda la época del (largo) siglo XX en la cual se ha formado —desde el modernismo y la generación del 98 hasta el materialismo filosófico actual— la teoría de la literatura en lengua española. La importancia de la obra de Borges reside en el hecho de que sus ensayos han participado fundamentalmente en el proceso de esta formación teórica y que, al mismo tiempo, sus textos literarios, que tratan grandes ideas filosóficas, han sido objeto de consideraciones teóricas y críticas sustanciales y decisivas. Con respecto a la cantidad de los textos sobresalientes en ambos niveles, no se puede decidir concluyentemente si Borges es en el primer lugar un autor de cuentos literarios y de poesía o de ensayos sobre cuestiones filosóficas relacionadas con la literatura. La obra de Borges rebate la tesis de que siempre haya una diferencia de valor o una preferencia genérica por parte de los autores de lengua española. Borges demuestra que existen, aunque raramente, grandes literatos que son al mismo tiempo grandes teóricos de literatura⁶. Más fundamentalmente, los cuentos y los ensayos de Borges, aunque estén separados por una práctica editorial de incorporación genérica, forman un conjunto conceptual en la medida en que tienen un mismo objetivo. Representan dos modos de un común trabajo de depuración lingüística que aspira a disolver la diferencia clásica entre la teoría del pensamiento y la práctica de la creación.

⁶ Hay igualdad de peso e incluso de número entre los textos literarios y ensayísticos de Borges. Los cinco títulos sobresalientes de colecciones de cuentos son: *Historia universal de la infamia* (1935) [Borges, 1995], *Ficciones* (1944) [Borges, 1996a], *El Aleph* (1949) [Borges, 1996b], *El informe de Brodie* (1970) [Borges, 1971] y *El libro de arena* (1975) [Borges, 1975]. Los cinco títulos sobresalientes de colecciones de ensayos son: *Discusión* (1932) [Borges, 1957], *Historia de la eternidad* (1936) [Borges, 1953], *Otras inquisiciones* (1952) [Borges, 1968], *Siete noches* (1980) [Borges, 1980] y *Nueve ensayos dantescos* (1982) [Borges, 1982].

Desde mi punto de vista no tiene sentido preguntarse si Borges es un filósofo literario o un literato filosófico. Este quiasmo categorial se disuelve en el concepto general de un pensamiento que es orientado por las cuestiones metafísicas inmemoriales que se plantean antes de la división entre discursos y disciplinas de la sabiduría humana. “Se revela el rostro universal y profundamente humano de Borges, al tratar en su literatura los problemas filosóficos que han preocupado al hombre desde siempre”⁷. Como pensador Borges es un generalista radical. Se preocupa por la extensión del espacio en el universo y por el modo del porvenir, cíclico o lineal, del tiempo. Plantea la cuestión ontológica de lo único o de lo múltiple del ser en cuanto ser, y de la posibilidad cosmológica de una infinidad de las infinitudes. Busca una síntesis ética de las ideas teológicas en relación con un concepto trascendental de lo humano detrás de la muerte, dolorosa e impensable, de cada individuo. De este modo, la obra de Borges se inscribe en una larga tradición del pensamiento filosófico occidental, que empieza con los presocráticos, iónicos o eleáticos, y Platón, que el autor argentino sigue examinando incluso a través de las escuelas neo-platónicas cristianas de la Antigüedad tardía y de la Edad Media, y nos conduce hasta la fenomenología y el positivismo lógico del siglo XX. Pero igualmente tiene en cuenta la tradición oriental, incluyendo textos de la tradición persiana, zoroastrista, del judaísmo y del budismo, así como la mitología nórdica e indogermánica.

En Borges se combinan una erudición bibliófila casi infinita, un libre pensamiento agnóstico y un escepticismo profundo que sistemáticamente pone en duda todas las convicciones científicas y artísticas posibles o alcanzables para el pensador, con el fin de considerarlas nuevamente. Así confronta de manera original las cuestiones universales heredadas de tradiciones antiguas con destacados movimientos del pensamiento moderno. Con referencia al poeta áureo Francisco de Quevedo (1580-1645), Borges considera que la escritura es una técnica existencial para vivir “en conversación con los difuntos”⁸ de todos los tiempos: Con los escolásticos medievales

⁷ Mateos, 1998: 17. “Toda afirmación borgiana es categórica”. Nistal, 2010: 11.

⁸ “Quevedo”, Borges, 1968: 60. Cf. La cita de Quevedo se refiere al poema “Retirado en la paz de estos desiertos” (Quevedo, 1963: 105).

disputa sobre la realidad de las ideas trascendentales de la verdad y de la belleza. Con los teólogos de la Reforma se engancha en una pelea sobre la vinculación entre la fuerza de Dios, el azar y el libre albedrío. Conversando con los filósofos positivistas y empiristas al comienzo del siglo XX —Gottlob Frege, Fritz Mauthner y Ludwig Wittgenstein—, crea una filosofía artística del lenguaje que confronta con el simbolismo poético (de Walt Whitman a Stéphane Mallarmé), con el vitalismo filosófico (de Nietzsche a Bergson) y con la teoría de conjuntos (de Georg Cantor a Bertrand Russell). Todas estas cuestiones son planteadas por los ensayos o “inquisiciones” teóricas que preguntan por la posibilidad de una “historia de la eternidad” basada en la idea de una verdad humana universal. Al mismo tiempo son los objetos propios —y no sólo los contextos— de los cuentos en prosa, entre los cuales se destacan como los más ‘filosóficos’: “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, “Las ruinas circulares”, “La biblioteca de Babel”, “El jardín de senderos que se bifurcan” (Borges, 1996a), “El inmortal”, “Los teólogos”, “El Zahir”, “El Aleph” (Borges, 1996b) y otros más.

En cuanto clasicista, Borges sigue la costumbre editorial del siglo XX y subdivide el conjunto de su prosa en “ensayos” y “cuentos”. En cuanto renovador, los entiende como dos modos complementarios —o dos movimientos dialécticos— de una misma actividad de “pensar”, que concibe muy ampliamente como la operación primordial de traducir conceptos y sensaciones en imágenes y sonidos lingüísticos. Para Borges, una lengua y su literatura son una gran reserva —o un gran archivo (equipado con una biblioteca)— de ideas y sensaciones, y cada procedimiento lingüístico constituye una forma individual del pensamiento en general. Los hechos de escribir o de pensar, que son actos equivalentes, constan de una participación en la historia espiritual de todos los pensamientos. En una perspectiva diacrónica, Borges distingue entre el modo de “pensar por imágenes” —como en Shakespeare, John Dunne o Víctor Hugo— y el modo de “pensar por abstracciones” —como en Schopenhauer, Julien Benda o Bertrand Russell⁹. Por consiguiente, considerando “la historia del espíritu

⁹ “Nathaniel Hawthorne”, Borges, 1968: 75.

[humano] como productor o consumidor de literatura”¹⁰, el autor forma el propósito de que su propia escritura, como manera individual de tratar la lengua, sea un procedimiento en el cual se fundan ambos modos de pensar el mundo. Por esta razón, Borges no puede separar el pensamiento de la creación literaria. Trata, en sus ensayos y en sus cuentos, “de imaginar abstracciones y de dar vida imaginativa a filosofemas”¹¹.

Sin embargo, hay una razón más profunda por la cual el escritor argentino junta la teoría con la práctica literaria. Borges no sólo considera el acto de la escritura literaria, siguiendo a Aristóteles (*Poética* 1451a-1451b), como un modo de idear lo que es y puede ser en el mundo, sino pone de relieve este acto como el modo fundamental entre todos los modos del pensamiento humano. Lo hace porque los grandes problemas del pensamiento, que se expresan en la ontología, la cosmología y la ética política, residen para él en unas relaciones elementales entre el universo y el individuo. Borges concibe la verdad trascendental del pensamiento a partir de la posibilidad inmanente de un sujeto que tiene que comprender su universo para vivir en él. En esta constelación, el lenguaje es un instrumento imprescindible, un medio vital del sujeto para moverse en el mundo. Este lenguaje, concebido como el traslado fundamental entre el individuo y el universo, requiere necesariamente todas las actividades del espíritu: la sensación, la observación, la abstracción, la imaginación y la creación.

Un lenguaje idealmente dotado con tales capacidades es el lenguaje que Borges llama ‘literario’. Es el que anhela y con el cual sueña el autor. Surte efecto en los mismos lugares donde las lenguas restringidas —limitadas a la abstracción, la sensación o la imaginación— se quedan en el camino y donde las grandes cuestiones filosóficas, al contacto con un sujeto que las idea, se enredan en aporías y contradicciones. Por esta razón, la tarea de la literatura para Borges es tratar las contradicciones del pensamiento humano: el

¹⁰ “La flor de Coleridge”, Borges, 1968: 19.

¹¹ Nuño, 2005: 13. “One thing which makes Borges unique, is his ability to present the most abstract ideas imaginatively, in metaphors and symbols”. Bossart, 2003: 1. “Plato uses *mythos* in the service of *logos*; Borges confesses the he does the opposite”. Mualem, 2012: 31.

conflicto entre la materia y el espíritu, la oposición entre la infinidad (aparente) del cosmos y la finitud (idealmente superable) de los seres mortales, el contraste entre la realidad de las ideas verdaderas y la irrealidad fantasmagórica del mundo de los fenómenos, los límites de la aprehensión y de la cognición por parte de un sujeto que balancea en su situación entre el dolor, la memoria y el sueño, o la dificultad ‘abismal’ de “sincronizar el tiempo individual de cada persona con el tiempo general de las matemáticas”¹². La literatura es, como escribe el autor, la “aventura heroica” de “añadir provincias al Ser, alucinar ciudades y espacios de conjunta realidad”¹³. De este modo, siguiendo la concepción general de la interacción dialéctica entre el pensamiento y la creación, Borges plantea el problema esencial de toda teoría literaria. Pregunta qué es y qué puede ser la literatura. Y manteniendo la preocupación por el concepto de la universalidad, heredado de la tradición metafísica, piensa sus textos —que sean cuentos o ensayos— como instancias abstractas que se concretizan artísticamente en una conexión imaginada con el mundo “trascendental de las verdades”¹⁴.

Sin entrar en los detalles de los textos, quería señalar dos características de la fusión genérica de los cuentos y los ensayos borgianos. La primera característica es el parentesco temático de los

textos. Los objetos abstractos de las investigaciones¹⁵ literarias llevadas a cabo en los cuentos filosóficos más conocidos son relacionados con las investigaciones teóricas o conceptuales de los ensayos sobre la historia del pensamiento (literario y filosófico). De este modo, las investigaciones sobre el problema ontológico del infinito que son el objeto de *Otras inquisiciones* (“La esfera de Pascal”, “El tiempo y J. W. Dunne”), de *Historia de la eternidad* (“Historia de la eternidad”, “La doctrina de los ciclos”) y de *Discusión* (“La penúltima versión de la realidad”, “La perpetua carrera de Aquiles y la tortuga”) son puestas en escena —o transformadas en investigaciones propiamente literarias— en *Ficciones* (“Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, “La biblioteca de Babel”), en *El Aleph* (“El Zahir”, “El Aleph”) y en *El libro de arena* (“El disco”, “El libro de arena”). Es el caso también de los problemas metafísicos del tiempo que se tratan en *Otras inquisiciones* (“Nueva refutación del tiempo”), en *Historia de la eternidad* (“El tiempo circular”) y en *El Aleph* (“El inmortal”). De la misma manera se reparten, para dar sólo estos ejemplos, las pesquisas sobre problemas relacionados al sueño —en “La pesadilla” (*Siete noches*) y “Las ruinas circulares” (*Ficciones*)—, a la memoria —en “La flor de Coleridge” (*Otras inquisiciones*) y “Funes el memorioso” (*Ficciones*)— o a la lengua universal: en “El idioma analítico de John Wilkins” (*Otras inquisiciones*) y “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” (*Ficciones*).

Las investigaciones que realizan los protagonistas —o el narrador— en los cuentos no consisten, estrictamente hablando, en una ‘traducción’ de filosofemas en literatura, sino en el procedimiento propiamente literario de pensar las aporías universales y “las percepciones baraustradas del mundo aparential”¹⁶ a partir de la perspectiva individual de un sujeto literario. Complementan así las “invenciones de la filosofía” o de la metafísica, que “no son menos fantásticas que las del arte”¹⁷, con unas invenciones de la literatura que son las creaciones

¹² “Historia de la eternidad”, Borges, 1953: 13. “El tiempo [...] es un tembloroso y exigente problema, acaso el más vital de la metafísica”. Borges, 1953: 11. La ‘versión literaria’ de este ensayo es la investigación sobre el “abismal problema del tiempo” que realiza el autor ficticio Ts’ui Pên que “fue un novelista genial, pero también fue un hombre de letras”. “El jardín de senderos que se bifurcan”, Borges, 1996a: 114.

¹³ “Después de las imágenes”, Borges, 1994: 31.

¹⁴ Es también la razón por la cual Borges, con respecto a la historia de la literatura que considera en sus ensayos y en sus textos literarios, elige un canon muy especial de autores que tratan de ‘pensar literariamente’ su literatura: Dante Alighieri, Miguel de Cervantes, Francisco de Quevedo, Thomas Browne, Samuel Taylor Coleridge, Edgar Allan Poe, Walt Whitman, Nathaniel Hawthorne, Stéphane Mallarmé, Leopoldo Lugones, Macedonio Fernández, Paul Valéry, Oscar Wilde, James Joyce, Franz Kafka. “Como la otra, la historia de la literatura abunda en enigmas”. Borges, 1968: 55.

¹⁵ La noción de ‘investigación’, perteneciendo al discurso científico o policial, caracteriza la trama principal de unos de los cuentos más emblemáticos como “Emma Zunz”, “Deutsches Requiem”, “La muerte y la brújula”, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, “El jardín de senderos” y otros más.

¹⁶ “Examen de metáforas”, Borges, 1994: 71.

¹⁷ “Magias parciales del Quijote”, Borges, 1968: 68.

de metáforas, de imágenes y conceptos de lenguaje que reflexionan (y restringen)¹⁸ el mundo del pensamiento humano. Por esta razón, el universo está representado en el mundo literario de Borges por un libro infinito (como en “El jardín de senderos” o en “El libro de arena”) o por una biblioteca infinita, como en la “Biblioteca de Babel”, que abarca las típicas constelaciones borgianas entre lugares ensoñadores (“Las ruinas circulares”), objetos insólitos (“El Aleph”, “El Zahir”) y sujetos aislados y exaltados en búsqueda de fines abiertos a sus destinos (“La casa de Asterión”, “El inmortal”). Por esta razón también, en este mundo literario, que es una imagen del mundo humano, se reflexionan (y se reflejan) con insistencia las relaciones entre las instancias de la comunicación literaria —el autor, el narrador y el lector— que representan posiciones abstractas en los conflictos universales del pensamiento y siempre prevalecen sobre las circunstancias culturales psicológicas de las personalidades¹⁹.

La segunda característica de la fusión genérica entre los cuentos y los ensayos de Borges consiste en la afinidad estilística del lenguaje. Al nivel estructural, esta característica se demuestra fácilmente. Como el lenguaje, el medio vital del sujeto en el mundo, “no es un hecho científico, sino artístico”²⁰, Borges resalta el objetivo metódico de sus ensayos: “Mi fin es literario, no histórico”²¹. Al mismo tiempo, escribe cuentos que tienen explícitamente el aspecto de un ensayo científico como “La busca de Averroes” (*El Aleph*) o “Undr” (*El libro de arena*). Otros textos se corresponden en el principio de una mezcla estilística. Mientras que el cuento “El Aleph” contiene unos pasajes

¹⁸ “Quizá la historia universal es la historia de unas cuantas metáforas”. “La esfera de Pascal”, Borges, 1968: 13.

¹⁹ “La personalidad es una trasañación, consentida por el engreimiento y el hábito, mas sin estribaderos metafísicos ni realidad entrañal”. “La nadería de la personalidad”, Borges, 1994: 93. Con esta antipatía hacia los asuntos psicológicos Borges justifica también las razones por las cuales no escribe novelas: “El analista de una pieza forense o de una elegía dispone de un vocabulario especial y de la facilidad de exhibir párrafos que se bastan; el de una dilatada novela carece de términos convenidos”. “El arte narrativo y la magia”, Borges, 1957: 81.

²⁰ “Quevedo”, Borges, 1968: 59.

²¹ “El arte narrativo y la magia”, Borges, 1957: 81.

de crítica literaria —por ejemplo, el análisis del poema “La Tierra” del autor ficticio Carlos Argentino Daneri²²—, la “faz novelesca” del libro *The life and death of Jason* (1867) de William Morris es descrita en el ensayo “El arte narrativo y la magia” (*Discusión*) como si fuera un cuento. Técnicamente, según la voluntad estilística, no hay diferencias entre el lenguaje de una historia recuperada, en el modo ficcional, de los archivos enciclopédicos de la *Historia universal de la infamia* (Borges, 1995) y un ensayo como “Una vindicación del falso Basílides” (Borges, 1957: 61-66) que analiza el aspecto teórico de las dificultades de la historiografía²³. Al nivel semántico, topológico y narratológico, el cuento de un sueño como en “Las ruinas circulares” o “El otro” (*El libro de arena*), que ya contiene todas las explicaciones de su funcionamiento, no se distingue del género mismo de la explicación de un sueño como es realizada en “El sueño de Coleridge” (*Otras inquisiciones*).²⁴

Sin embargo, esta segunda característica de la fusión genérica entre cuentos y ensayos que consiste en la afinidad estilística del lenguaje tiene también un aspecto muy difícil, aporético. En los diversos acercamientos teóricos y prácticos a la esencia de lo literario, Borges cuestiona los procedimientos elementales de la significación lingüística. Pregunta cómo es posible que las palabras, las frases y los textos signifiquen algo en realidad y en qué manera estos significados corresponden con lo que hay en el universo o, por lo menos, con lo que se puede comunicar consistentemente entre los sujetos que viven en un mundo. Sin entrar en los detalles de las posiciones de la filosofía de lenguaje —desde John Stuart Mill y Gottlob Frege hasta Bertrand Russell y Willard Van Orman Quine— que considera Borges

²² “El Aleph”, Borges, 1996b: 186-189.

²³ Sucede también que Borges cita sus propias sentencias filosóficas, desarrolladas en sus ensayos sobre el idealismo, en sus cuentos: “Hume notó para siempre que los argumentos de Berkeley no admiten la menor réplica y no causan [producen] la menor convicción”. “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, Borges, 1996a: 26. Con esta misma frase empieza el ensayo “La postulación de la realidad”. Borges, 1957: 67.

²⁴ “Ya Schopenhauer escribió que la vida y los sueños eran hojas de un mismo libro, y que leerlas en orden es vivir; hojearlas, soñar”. “El tiempo y J. W. Dunne”, Borges, 1968: 35.

para animar su mundo literario en busca de “un libro de los libros que incluya a todos como un arquetipo platónico”²⁵, se puede constatar que el punto crucial de la cuestión de la lengua para Borges consiste en el problema de la complejidad: “No hay en la tierra una sola página, una sola palabra, que [...] sea sencilla, ya que todas postulan el universo, cuyo más notorio atributo es la complejidad”²⁶. El lenguaje literario puede ser una “gran fijación de la constancia humana en la fatal movilidad de las cosas”²⁷. Al mismo tiempo “no hay nada en el universo que no sirva de estímulo al pensamiento”²⁸.

Borges piensa que el aspecto analítico del lenguaje contribuye a reducir la complejidad del universo. Sin embargo, como la lógica del universo es contradictoria, se complementa por el aspecto imaginario del lenguaje para crear más complejidades. En este sentido, los géneros de la nueva ‘ciencia’ borgiana —la ontología fantástica, la gramática utópica, la geografía imaginaria etc.— se reúnen en el “sueño dirigido y deliberado”²⁹ de la literatura, para fundir las maneras de concebir el lenguaje en un pensamiento que al mismo tiempo es creación. Con esta analogía se puede resumir el fundamento de la filosofía literaria de Borges. La ecuación que sirve como modelo conceptual para el pensamiento creativo, capaz de borrar las fronteras entre la filosofía y la literatura, es establecida por Pierre Menard en su carta al autor de “Pierre Menard”. Escribe que “pensar, analizar [e] inventar [...] son la normal respiración de la inteligencia.” Y continúa: “Todo hombre debe ser capaz de todas las ideas y entiendo que en el porvenir lo será”³⁰.

²⁵ “Nota sobre Walt Whitman”, Borges, 1968: 97.

²⁶ “Prólogo”, Borges, 1971: 11.

²⁷ “La postulación de la realidad”, Borges, 1957: 69.

²⁸ “Pascal”, Borges, 1968: 135.

²⁹ “Nathaniel Hawthorne”, Borges, 1968: 72.

³⁰ “Pierre Menard, autor del Quijote”, Borges, 1996a: 54.

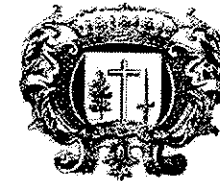
BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, Alain (1989), *Manifeste pour la philosophie*, Paris, Seuil.
- Badiou, Alain (2009), *Second manifeste pour la philosophie*, Paris, Fayard.
- Belaval, Yvon (1976), “Philosophie et littérature”, *Studies on the Eighteenth Century*, 3 (159-170).
- Borges, Jorge Luis (1953) [1936], *Historia de la eternidad*, Buenos Aires, Emecé.
- Borges, Jorge Luis (1957) [1932], *Discusión*, Buenos Aires, Emecé.
- Borges, Jorge Luis (1968) [1952], *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Emecé.
- Borges, Jorge Luis (1971) [1970], *El informe de Brodie*, Buenos Aires, Emecé.
- Borges, Jorge Luis (1975), *El libro de arena*, Buenos Aires, Emecé.
- Borges, Jorge Luis (1980), *Siete noches*, México, Tierra Firme.
- Borges, Jorge Luis (1982), *Nueve ensayos dantescos*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Borges, Jorge Luis (1994) [1925] *Inquisiciones*, Barcelona, Seix Barral.
- Borges, Jorge Luis (1995) [1935], *Historia universal de la infamia*, Barcelona, Círculo de Lectores.
- Borges, Jorge Luis (1996a) [1944], *Ficciones*, Barcelona, Emecé España.
- Borges, Jorge Luis (1996b) [1949], *El Aleph*, Barcelona, Emecé España.
- Bossart, William H. (2003), *Borges and Philosophy: Self, Time, and Metaphysics*, New York, Peter Lang.
- Curtius, Ernst Robert 1993 [1948], *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Tübingen / Basel, Francke.
- Duhamel, Roland / van Gemert, Guillaume (ed.) (2008), *Nur Narr? Nur Dichter? Über die Beziehungen von Literatur und Philosophie*, Würzburg, Königshausen & Neumann.
- Faber, Richard / Naumann, Barbara (ed.) (1999), *Literarische Philosophie - philosophische Literatur*, Würzburg, Königshausen & Neumann.
- Gabriel, Gottfried (1991), *Zwischen Logik und Literatur. Erkenntnisformen von Dichtung, Philosophie und Wissenschaft*, Stuttgart, Metzler.
- Horn, Eva / Menke, Bettine / Menke, Christoph (ed.) (2006), *Literatur als Philosophie - Philosophie als Literatur*, München, Fink.
- Kamecke, Gernot (2015), *Die Prosa der spanischen Aufklärung. Beiträge zur Philosophie der Literatur im 18. Jahrhundert (Feijoo - Torres Villarroel - Isla - Cadalso)*, Madrid / Frankfurt am Main, Vervuert.
- Macherey, Pierre (1990), *A quoi pense la littérature? Exercices de philosophie littéraire*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Mateos, Zulma (1998), *La filosofía en la obra de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Biblos.

- Mualem, Shlomy (2012), *Borges and Plato. A Game with Shifting Mirrors*, Madrid / Frankfurt am Main, Vervuert.
- Nagl, Ludwig / Silverman, Hugh (ed.) (1994), *Textualität der Philosophie. Philosophie und Literatur*, Wien / München, Oldenbourg.
- Nistal, Gloria (2010), *Espejos, laberintos, bibliotecas y otras cifras. La estética de Borges*, Madrid, Sial.
- Nuño, Juan (2005), *La filosofía de Borges*, Barcelona, Reverso.
- Quevedo y Villegas, Francisco Gómez de (1963), *Poesía original. Obras completas*, vol. I, ed. José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta.

Este libro
se acabó de imprimir
el día
4 de marzo de 2016.

En los talleres gráficos de
Tórculo Artes Gráficas, S.A.,
Santiago de Compostela, Galicia.
España



*Debe lucharse con todo el razonamiento contra quien,
suprimiendo la ciencia, el pensamiento y el intelecto,
pretende afirmar algo, sea como fuere.*

Platón
· (Sofista, 249c) ·